

hubieran reunido allí al subcomendador de Uclés -Martín López- y a los comendadores de Moratilla, Oreja y Estremera, al frente de sus hombres entre los que se encontraban arqueros sarracenos al servicio de los freires¹⁹. Ahora bien, estos hombres fueron los que impidieron el paso a la comitiva a los representantes de los jueces eclesiásticos, pero no eran todos los comendadores que andaban en el Campo de Montiel, pues si profundizamos en la lectura del documento la excomunión a que se hicieron acreedores los santiaguistas por su gesto se hizo extensiva no sólo a los ya mencionados, sino que también alcanzó a los comendadores de Santiago de Montizón, de Torres, de Beas, de Alhambra y de Albánchez. Lo anterior nos induce a pensar que estos últimos comendadores no debían estar muy lejos de allí, y casi se confirma cuando nos damos cuenta que entre los mencionados en el documento no aparece García Lorenzo, el entonces comendador de Montiel²⁰, que posiblemente no estuviese en la zona por encontrarse realizando alguna misión encomendada por sus superiores, aunque nosotros no podamos saber dónde.

A tenor de lo visto, creemos que la razón para que las huestes santiaguistas se agruparan en torno a Montiel por aquellas fechas está más relacionada con la respuesta a un posible ataque procedente de las vecinas tierras de musulmanes, que con la oposición a los delegados de los jueces eclesiásticos. La muestra de ello es que, de haber sido el primer motivo apuntado, las huestes de la Orden podían haber esperado en las proximidades de Uclés y no junto a Montiel. O sea, que las encomiendas de este Campo constituían por entonces los cuarteles de invierno de las huestes de la Orden y estaban allí en previsión de una posible reacción procedente de Murcia, Segura, o Granada. Posiblemente, a estas alturas del año se estuviera madurando ya una próxima ofensiva, aunque no se tuviera decidido todavía que camino, o caminos, tomaría la misma.

Porque uno de ellos podía ser el que se había abandonado el verano del año anterior, pero éste presentaba el inconveniente de penetrar excesivamente en tierras de moros para atacar una fortaleza de la entidad de Lorca. Otro itinerario a seguir era el que habían empleado las fuerzas portuguesas que combatían en las hoy sierras albaceteñas y de cuya situación de riesgo debía ser conocedor Pelay Pérez Correa, porque a estas alturas del año ya se habían conquistado el castillo de Híjar. Una tercera

¹⁹ Lomax; *El arzobispo...*, apéndice documental, doc. n.º 2. También en Rivera Garretas: *La encomienda...*, doc. n.º 183.

²⁰ Que nosotros sepamos, este hombre ya era comendador de Montiel en 1232 y siguió ejerciendo este cargo hasta noviembre de 1242, fecha en que pasó a ser el comendador mayor de Uclés en sustitución de Pelay Pérez Correa.